

Estratificación Social y Coronavirus en Guatemala

Mike Rivera Contreras
Director de la Escuela de Ciencia Política

Hace algunos años, el sociólogo guatemalteco Edelberto Torres Rivas publicó un interesante artículo intentando describir la realidad social con el soporte de datos cuantitativos. Utilizó como metáfora un edificio de cinco niveles compuesto por dos sótanos y tres niveles, ilustración con la cual describió la estratificación social de la sociedad guatemalteca. Usando como referencia su artículo se realiza un análisis de los posibles efectos del coronavirus por estrato social, agregando para ello la actualización de la información cuantitativa y la reflexión crítica cualitativa. ¿Cuáles son los sectores de la sociedad guatemalteca principalmente afectados por el coronavirus?

Iniciamos con la parte baja del edificio. En el sótano 2, el autor describe que vive el *estrato bajo extremo* de la sociedad, conformando por un 18.8% de la población. Como características de este espacio es que se compone de una amplia población joven e indígena, así como de campesinos y un considerable porcentaje de personas activas en el sector informal. Los años de escolaridad son prácticamente nulos.

Desnutrición y *pobreza extrema* son otras de las características. Subraya el autor que en esta parte del *edificio* no hay puertas ni ventanas. No hay salidas. Es un sector de la población con nulas posibilidades de ascenso en la escalera social. Viven al día. Son cerca de dos millones ochocientos mil personas a quienes la pandemia por el coronavirus empieza a afectarles más inmediatamente. Especialmente a los que se dedican a la económica informal de las áreas urbanas del país, abatiendo más directamente asentamientos y zonas pobres de la ciudad capital y sus alrededores, así como, amplias zonas del área rural. Son quienes necesitan a la

brevedad, empezar a recibir los programas sociales de contención

Con características muy similares al sótano 2, en el sótano 1, se encuentra el *estrato bajo de la sociedad*, compuesto por un 49.4% de la población. En este sótano, se ubican la mitad de los guatemaltecos, todos en situación de pobreza. Al igual que el sótano anterior, a este espacio del edificio le caracteriza una baja escolaridad y altos índices de natalidad. Trabajadores del campo y del sector informal, así como, subempleados y trabajadoras domésticas. La conducta antisocial, la violencia y las maras son fenómenos latentes en esta parte del edificio.

Se caracterizan por un limitado interés por estar informados. No porque así lo decidan, las mismas condiciones en las que subsisten les conducen a estar pensando más en la obtención de dinero diario antes que en algo distinto. Muchos han perdido la esperanza de salir de ese círculo de pobreza, por lo tanto, vivir puede adquirir poco valor y sentido. Es posible que acontecimientos como el coronavirus no impliquen un alto grado preocupación. Viven en un peligro cotidiano, acostumbrados a todas formas de violencia, la sobrevivencia para ellos no es un virus, es el día a día, especialmente en el entorno urbano ciudadano. Para los pobres de este nivel perteneciente al área rural la travesía a Estados Unidos adquiere los mimos o mayores niveles de peligro que la pandemia. En la actual crisis, son una parte de la población altamente vulnerable a descender al sótano 2, a formar parte de la población en extrema pobreza. Esto debería obligar al Estado y su respectivo gobierno a encaminar las políticas sociales adecuadas e inmediatas para evitar un posible e irreversible descenso social al cual están siempre expuestos. Son quienes requieren de atención prioritaria a través de las políticas y programas sociales. Componen el estrato aproximadamente 7,4 millones de personas. Entre ambos sótanos se encuentran 7 de cada 10 personas, es decir cerca de 10.3 millones de guatemaltecos, el equivalente al 68.2 % de la población.

Revisemos los tres niveles superiores del edificio. En el caso del primero son los habitantes que constituyen el estrato medio bajo. Lo conforman el 22.5%, aproximadamente 3.4 millones de habitantes. Anota Torres Rivas que sigue siendo un espacio *sombrío*. Se encuentran empleados de comercio, empresas y fábricas, trabajadores de ‘cuello blanco’, propietarios de algunas pequeñas compañías del sector informal, compuesto también por la baja burocracia estatal. Hay una ligera mejora en los años de escolaridad, siendo por ello casi en su totalidad alfabetos. Es una parte de la población altamente expuesta ante esta crisis por las actividades económicas a las cuales se dedican. Además de la implementación de medidas sociales requieren también de políticas económicas dirigidas a la pequeña empresa para evitar un acelerado descenso social.

Son los que aparecen mayormente endeudados por uso de tarjetas de crédito y préstamos bancarios por sus pequeños comercios. Tanto este primer nivel, como los sótanos se verán más inmediata y especialmente afectados por la disminución en el envío de remesas de los guatemaltecos residentes en Estados como el de California donde se agrava el escenario por la pandemia, situación que está afectando a cientos de migrantes en Estados Unidos, por ende, a miles de familias radicadas en Guatemala, especialmente en el interior y área rural del país.

Quienes habitan en los niveles segundo y tercero del edificio son los menos vulnerables ante estas crisis. Presentan mayor estabilidad económica y social. En el segundo nivel se encuentra el estrato medio de la sociedad guatemalteca. Constituido por un 7.8% del total de la población. Es de mayoría ladina y urbana. Por los ingresos que perciben disponen de mayor propensión a consumir. Se endeudan, aunque con objetos de mayor cuantía comparada con los del primer piso. Muchos son propietarios de comercios y de la mediana empresa.

Conforman este estrato los profesionales liberales, asalariados del sector público y privado, empleados calificados con buena remuneración. El nivel educativo es mayor, muchos con título universitario. Otras de sus características es que hablan varios idiomas, realizan viajes al extranjero de manera constante. Es casi imposible un ascenso al tercer nivel, aunque se la pasan constantemente tratando de imitarlos por su estilo de vida. El descenso social es posible, pero poco probable, a nivel económico la pandemia puede afectarles, pero no a la escala del resto de la sociedad que se encuentra en los niveles inferiores a ellos. No son las medidas sociales las que especialmente les benefician, sino las políticas macroeconómicas. Aquí se encuentran buena parte de los operadores burocráticos del país.

Finalmente, el tercer nivel o el *penthouse* como lo denomina el autor. Lo constituye el 1.5% de la población, unas 225 mil personas. *Es el estrato alto*. Hay un abismo entre sus ingresos y su nivel de vida, comparado con los sótanos 1 y 2. Son los propietarios y gerentes de los activos económicos más importantes. Varios de compañías y empresas transnacionales. Se constituyen y aglutinan como un grupo de presión que promueve e incide en las decisiones políticas y económicas más relevantes del país a través de sus diferentes operadores políticos, y los tiempos de crisis no son la excepción. Son el llamado *poder real*. En tiempos de emergencia se aseguran que las medidas micro y macro económicas les beneficien, a la vez que, procuran la no alteración al *status quo*, con lo cual mantienen sus privilegios e intereses y reafirman su estilo de vida.

Concluyo con una interesante reflexión de Joseph Stiglitz, “*Si nadie es responsable, si no se puede culpar a ningún individuo por lo que ha ocurrido, quiere decir que el problema está en el sistema económico y político.*”